



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

Bienvenidos.

*** se ruega que mantengan los micrófonos apagados
para evitar interferencias con las comunicaciones.
Muchas gracias.

17.30-19H FEBRERO 2021

LA NUEVA HERENCIA DE NUESTRAS VOCES

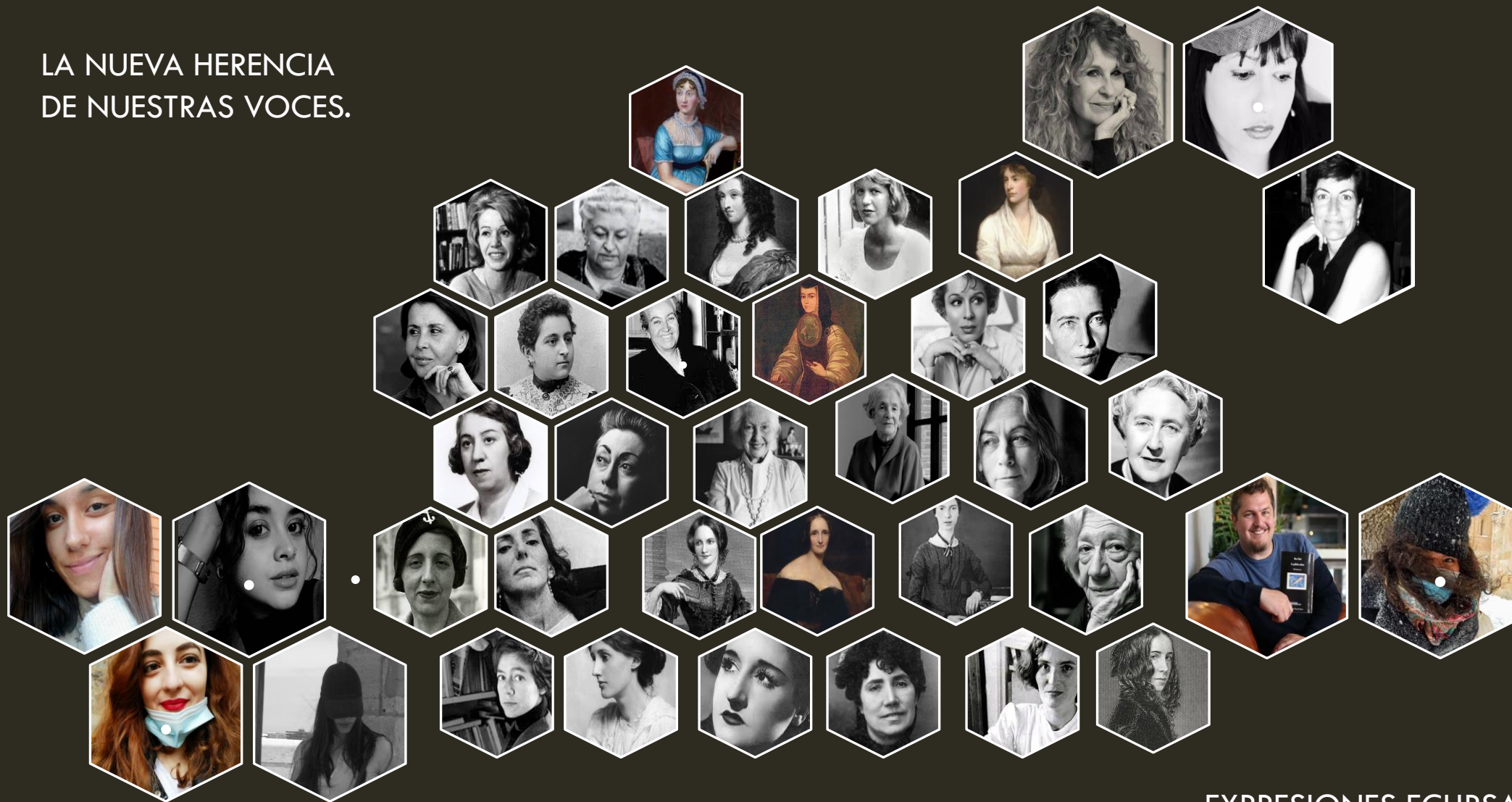
I CONGRESO INTERNACIONAL EXPRESIONES
ECLIPSADAS: EL LETARGO DE LA VOZ

LA NUEVA HERENCIA
DE NUESTRAS VOCES.



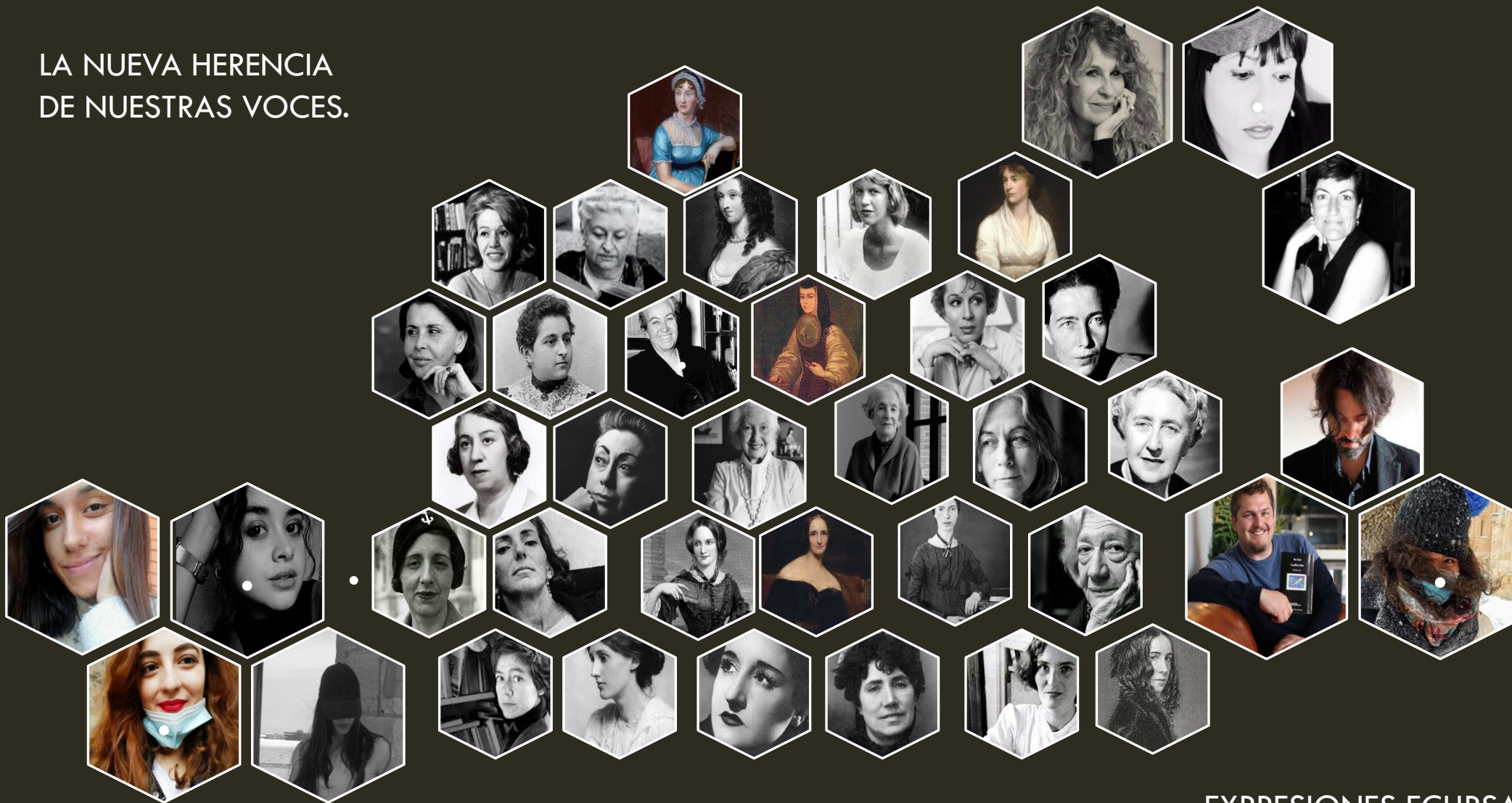
EXPRESIONES ECLIPSADAS:
EL LETARGO DE LA VOZ.

LA NUEVA HERENCIA
DE NUESTRAS VOCES.



EXPRESIONES ECLIPSADAS:
EL LETARGO DE LA VOZ.

LA NUEVA HERENCIA
DE NUESTRAS VOCES.



EXPRESIONES ECLIPSADAS:
EL LETARGO DE LA VOZ.

ESPERANZA VIEJA

Empiezo a escribir.
Nos fascina la profundidad,
ese abismo marino
donde el tiempo asfixia.
Lejos de allí todo es irreal.
El mundo que existe
no se ve y no se oye;
sólo piensa en lo diferente
que es mirarnos a los ojos
cuando estamos dormidos.
En el fondo
todos somos exiliados
de quien es hogar.
Este espacio vacío
es un trozo de cristal azul
que se expande y propaga
por la jaula. Te advierto
que al unirnos
de uno a otro,

quizá ya no vuelva.
Este tiempo juntos es contenedor,
estoy cosida y consciente.
Así me rijo:
una voz propia como un río
subterráneo a sí mismo,
que aún discurre en paralelo
con la criatura extraña
que se mira en el espejo
y te sonrío.
He aquí tu musa,
este trozo de mudanza
sin camión, ni muebles,
que se lanza contra la integridad
y se descuelga del lienzo alto.
Así, el precipicio, mi interior.

Sofía Bernardo Méndez.

ANDRÉS NEUMAN



I. INVENTOS A LOS QUE LLEGAMOS TARDE

No conoció mi madre
las máquinas que espuman.
Soy pensado por ella
al servirme una taza de mañana.

Como si, más al fondo de las venas,
mi madre cafeína
celebrase en voz negra los inventos
a los que llegó tarde.

MADRE MÚSICA

Acabo de soñar con mi madre. La escena (si los sueños son escenas y no su imposibilidad) sucedía en un auditorio de Granada. En el último lugar donde tocó el violín. Era el concierto número 3 de Mozart. Yo la escuchaba sentado entre el público. Mi madre iba vestida de calle. Con el pelo muy corto, sin teñir. Desafinaba a menudo. Cada vez que lo hacía, yo cerraba los ojos. Cuando volvía a abrirlos, ella me miraba fijamente desde el escenario y sonreía con placidez. Al despertar, por un instante, me ha parecido que mi madre estaba intentando enseñarme a disfrutar de los errores. El tiempo nos deja huérfanos. La música nos adopta.

GLORIA FUER

ANA PIEDRAESCRITA CARO TRENADO



RETRO- CAUSALIDAD RURAL

A mi madre le pesa el tiempo.

Ha acudido a numerosos médicos buscando solución para su dolencia. Es que a mi madre le pesa el tiempo.

Tras mucho investigar, fueron unos físicos los que hallaron algo insólito. Lo anunciaron en el noticiero local.

Resulta que aquí, en nuestra pequeña y aislada localidad, el tiempo no avanza a ritmo normal;

va hacia atrás.

Ahora mi madre, con la conciencia tranquila por el terrible pronóstico, cose y calla.

Hace mucho que el silencio la acompaña.

Asiste a misa puntualmente los domingos

porque es inteligente, y entiende, que el calor de las feligresas reconforta más que el de Dios.

A veces, a la noche, cuando el tiempo le pesa todavía más, y el futuro le muerde los tobillos,

se le escapa un suspiro y se arrodilla a rezar.

Mi madre no recuerda la última vez que empuñó un lápiz.

II. OTROS HOMBRES

No concluirá la luna su mudanza
sin que el sol modifique sus costumbres,
ni basta con mirar sin posesiones:
es la hora
de adelantarse al borde del espejo,
y tocarnos
como un agua primera y matutina.

Lloramos con torpeza, débiles elípticos,
ansiamos aprender
a nombrar lo dañado en carne propia.
¿No sería viril saber cantarle
a la espalda torcida que transporta
este saco de piedras heredadas?

Y estos pies ¿no son también hermosos
a su modo cuadrado y poco grácil,
preparados, por firmes, para dar
un paso hacia la duda?

RETABLO CON CHICA CORRIENTE

No intenta ser epítome de
nada

ni tiene espalda mítica.

Pero la puntuación del pie
colgante

mientras lee no sé qué
novelista,

el tenue titubeo en la sandalia,

los dedos lastimados

por haber dicho sí,

su forma exacta de tomar
asiento,

su quietud de paréntesis,

el resplandor digamos de
retablo

en torno a su cabeza

despeinada,

los cabellos que son una
opinión,

ese insistir de ojeras
estudiosas,

la posible miopía que
condensa

su campo de interés,

la reducción del ruido al
observarla,

su peso que es un énfasis,

el tiempo que maneja con las
manos.

Todo eso nos ha reunido aquí,

en cruce accidental,

en esta poca cosa de nosotras.

(ESCAPAR)ATE

Ana Piedraescrita Caro Trenado

Cada vez que miro el escaparate de esa tienda,
pienso demasiado en las mujeres de mi pueblo.
Es, a todas luces, el peor defecto que tengo. Pienso en
sus risas, que solo resuenan los días pares
o cuando las sábanas blancas salen blanquísimas.
Cada vez que veo ese atractivo y brillante escaparate,
no puedo evitar pensar en las mujeres de mi pueblo.
En la forma grácil que tienen de andar por el mercado
iluminando lo minúsculo, sujetando ristras de recuerdos.
Cada vez que veo las luces que alumbran el escaparate,
no puedo evitar acordarme del ángulo de sus espaldas
al recoger las migas que se agrupan familiarmente en el suelo.

(ESCAPAR)ATE

Ana Piedraescrita Caro Trenado

Recuerdo aquellos prolongados silencios que solo rasga algún grito interno que nunca nunca nunca llega a tiempo. Aquellas mujeres que yo pienso, que van siempre vestidas de negro y permanecen en una esquina, esperando el último aliento. Ellas aprenden todas las noches a atarse antiguas ilusiones todavía sin quemar, realizables en un espacio ajeno. Reluce el escaparate en el comercio, y yo recuerdo a aquellas mujeres, intactas en algún lugar de mi mente, no tocadas por el tiempo.

III. *NO SÉ POR QUÉ TUS PIES...*

No sé por qué tus pies me
interesan más

a medida que van
envejeciendo

tus pies como los míos no
bailan y se pisan

y tienen dedos tontos y
algún callo rebelde

reconozco tus pies cuando
nos tropezamos

cuando quererse es un
estado de torpeza

III. CASA FUGAZ

Somos iguales: tienes
la exacta fortaleza
que me hace en parte débil.
Sigue siendo difícil,
en la casa terrena, desnudarse.
¿Trascender? Eso intentan los solemnes,
como si dominasen el misterio
de habitar hasta el fondo este lugar.

Si te toco, artesana,
¿querrás estar aquí enteramente?
Durando en lo fugaz,
así transcurriría nuestra entrega.
Desconociendo cómo,
así nos buscaríamos.
Iguales en la duda. Enamorándonos
de la fragilidad de estas paredes.

MUJERES, MUJERES

Ana Piedraescrita Caro Trenado

Mujeres mujeres, el amor ya no es un acto, es un atentado.

Tenemos que andar rápidas, cocinar de nuevo su fuego
y ahogarlo sin demora, hasta que se extinga su último abrazo.

Mujeres mujeres, el amor ya no es un poliedro, es un atentado.

Encontradlo en el pasillo y amenazadlo de muerte,
rodeando todas sus esquinas hasta acorralarlo sin salida
para simplemente conseguir que nos guiñe un ojo.

Mujeres mujeres, el amor ya no es la paloma, es un atentado.

Hay que agarrarlo por el cuello hasta dejarlo sin plumas
esperando que agonice en nuestros cansados brazos

hasta que consiga fundar vuelos más altos.

Mujeres mujeres, el amor ya no es un puerto, es un atentado.

MUJERES, MUJERES

Ana Piedraescrita Caro Trenado

No podemos dejar que su arquitectura nos asfixie,
que consiga superponer sus angostas manos de muerto
como unas finas paredes de alabastro.

Mujeres mujeres, el amor ya no es la palabra, es un atentado.

Ya se exilió de los pronombres, ahora vive en islas, palacios y torres;
y derruida la atalaya debemos enarbolar el tú
incluso cuando no haya un nosotras posible.

Mujeres mujeres, el amor ya no es la semilla, es un atentado.

Hay que tomarlo marchito para que florezca
fecundado con tierra limpia ya de toda modernidad.

Mujeres mujeres, hay que volver a inventar al amor.

BEN CLARK



PASSAR EL MISSATGE

PABLO ARANDA, *IN
MEMORIAM*

Todavía conservo tus mensajes
en el móvil. A veces los releo
en momentos de espera,
momentos anodinos en Correos
o en la pescadería
del barrio donde siempre hay cola y todos
piden la vez diciendo hola,
¿el último?

Quiero decirle al mero que estás muerto,
gritarle al langostino: ¡ha fenecido!

Eso te haría gracia. Que un poema
elegíaco hablara de un crustáceo
decápodo que escucha tu sei morto,
mientras él mismo muere entre salmones
y señoras pidiendo perejil.

PASSAR EL MISSATGE

PABLO ARANDA, *IN
MEMORIAM*

—¿Qué más?

Todavía conservo tus mensajes

en el móvil. Diálogo

de besugos, de imbéciles, de imbécil

que guarda todavía los wasaps de un amigo

como quien guarda fotos, libros, cartas.

Pero nadie teclea en el teléfono

pensando en la obra póstuma,

pensando esta carita sonriente

será un día un tesoro.

—¿Qué más?

En mi isla, los difuntos inventaron

una forma sencilla

para anunciar su muerte entre los vivos.

El missatge. Noticia de un deceso

que había que *passar* de vecino a vecino

sin entrar en las casas,

PASSAR EL MISSATGE

PABLO ARANDA, *IN
MEMORIAM*

hasta llegar al mar.

Y, para no quedarse con la muerte,

el último debía contárselo a una piedra.

Una piedra es mejor que un langostino

como imagen poética,

pero el muerto está muerto, eso no cambia,

pero el mensaje quema en el teléfono

y en la pescadería digo Yo,

yo soy el ultimísimo habitante

de su recuerdo; solo, con un pie

junto al acantilado

dejo caer tu nombre entre la espuma,

dejo caer tu nombre entre los peces

salvajes que jamás podrán pescarse,

sonriendo, me digo tu nombre, tan pequeño,

y cae entre las olas a las rocas

y entrego así el mensaje.

Te digo adiós y aprieto, al fin, Borrar.

JOSÉ MIGUEL ÁLVAREZ DE LOS RÍOS



ALGUIEN ME CONTÓ UNA VEZ

El silencio nace y por fin puede dormir,
soñar con un cielo estrellado sonriente que la invita a volar.
Una puerta chocando contra la pared rompe la fantasía.

Gritos.

Ella abre los ojos maldiciendo la realidad.

La oscuridad es invadida por las luces amarillas
de las bombillas que iluminan la casa entera.

Se levanta y se mira al espejo viendo a un oso panda
con el color negro predominando sobre el blanco,
su madre entra a la habitación diciéndole que se esconda.

Ruido de botellas creciendo en intensidad entra en el cuarto
y una madre con la cabeza ensangrentada cae al suelo.

Ella sale a protegerla y la botella cae sobre su cabeza,
otra mota negra sale sobre la piel del oso,
de nuevo, el pan de cada día.

ALGUIEN ME CONTÓ UNA VEZ

Dieciséis años entre estas paredes fueron los que pudo aguantar,
dejando todo atrás y con las maletas vacías,
se marcha la hija pródiga que nunca regresó
en busca de su vida perdida”.

Treinta años después levanto los ojos,
veo a su hija tomando un café
y doy las gracias a esa analfabeta mujer
por rebelarse contra el cuarto mandamiento.

Me acerco a la chica y la saludo:

“¡hola! ¿Qué tal tu madre?”.

LAS MARCAS DEL CANTERO

De los templos antiguos tan solo me
interesan

las marcas de cantero,

de las pandemias graves con nombre
propio solo

las colillas pisadas frente a los
hospitales.

Mis neblinosos años de estudiante

los pasé descifrando el braille infecto

de los chicles pegados debajo del
pupitre.

Para cenar elijo restaurantes

donde el menú contenga faltas de
ortografía.

Del amor me fascinan

los llaveros que nadie se decide a tirar

y de los coches viejos, claro, el número

triumfante del odómetro.

De las cafeterías

las puertas abolladas de los frigos,

de los rodajes multimillonarios

las pinzas de la ropa que sujetan

los cables de los técnicos de luz.

De mis propios poemas me interesa la
sombra

que a veces aparece debajo de los
versos

si llevo muchas horas.

Me gusta la informática;

las carpetas ocultas en un lápiz

de memoria perdido debajo del sofá.

De los amigos fieles, las manías,

de la familia muerta, las certezas,

de las playas los cubos de basura

rebosantes con latas

LAS MARCAS DEL CANTERO

puestas en equilibrio por encima.

Me interesan muy poco el porvenir

y el miedo. No me gustan

los cubiertos de plástico

ni las guerras de drones.

Si tengo que escoger,

querré siempre en mi equipo al traductor

ineficaz de todos los carteles

de los ferris del mundo. Me interesan

de nuestras vidas breves solamente

los signos lapidarios,

los recuerdos difusos de las noches

que no sabemos bien si sucedieron.

OVIEDO

Triste lamento entre sucias montañas,
Un verde mar fundido con el cielo.
¡Observar este paraje no quiero!
Sus ojos la oda a la muerte cantaban:

“En mi tierra soy persona non grata,
Acá me siento como ese viajero
Sin retorno que anda por otro suelo
Esperando a que renazcan sus alas.”

Hasta la alta cumbre de su destino
El soñador caminante ha llegado,
Pero sediento de amor y cariño.

Insana mugre que le ha acompañado,
Recoge las plumas del ángel caído
Al que su tierra le ha abandonado.

STEVEN
SODERBERGH
DIRIGE TU
TEDIO

Fue como en las películas de
Hollywood.

Encendimos la tele

y el presidente dijo que era grave.

Entonces es muy grave, dijo padre.

Se acumulaba marzo

sobre la estantería de mis libros

y los poemas tristes calentaban los
músculos.

Puede que haya llegado ya ese
golpe

dije en voz alta y nadie me hizo
caso.

Fue como en las películas: los trajes

protectores, las calles sin un alma,

la simiente egoísta

germinando feliz en nuestros ojos.

Camus se reiría a carcajadas

dije en la cena y nadie dijo nada.

No, no fue en absoluto como es en
las películas.

Hubo días muy largos sin lectura

y sin noticias nuevas y sin ruidos

fuertes; días de cuerpos

recorriendo pasillos en penumbra

sin saludarse apenas, sin mirarse,

días en los que el nombre de las
cosas

podía intercambiarse con gruñidos

indolentes, blasfemias y promesas

STEVEN
SODERBERGH
DIRIGE TU
TEDIO

que nadie pretendía mantener.

¿No te parece igual que una película?

Dijo madre y le dije sí; lo mismo.

Y pasaron semanas, meses, años,

quién sabe el tiempo, el caso es que un buen día

el presidente dijo

que había terminado todo aquello.

Que había terminado la película.

Y padre abrió champaña y madre abrió

las ventanas y yo

regresé a la pequeña biblioteca

pensando en si debía

escribir o leer.

Alguien tocó la puerta. Era mi hermano.

Vente al salón, me dijo,

que quieren que veamos una peli.

MI DELITO Y MI CONDENA

Perdí la infancia en una casa
de paredes desgastadas y blancas.
Ese hombre cual prostituta me trataba
Con solo tres años ya entendía lo que pasaba.
Me vestía con camisetas sin mangas
Pantalones cortos y chanclas,
Me metía en la habitación de una sola cama,
El infierno a mi cuerpo llamaba.
Yo era un crío, estaba en edad de escuchar las nanas
de unos padres que a sus hijos aman;
sin embargo, boca abajo soportando el dolor estaba,
deseando que todo acabara.
Que eso terminara, que mi vida se marchitara,
No tuve esa suerte que tanto ansiaba.

MI DELITO Y MI CONDENA

El año pasaba, nada cambiaba,
Mis ojos vacíos ya no se asustaban
Cada vez que aquel hombre me llamaba.
Su mujer de lo que hacia su marido no sabía nada;
aunque ahora pienso: “no hay más ciego que quien no quiere
ver vaya”.

Siete meses fui el juguete de ese hombre
de quien no puedo ni quiero recordar el nombre.
Me echaron de la casa y vagué por las calles como un pobre,
semanas pasaron hasta que una mujer de corazón noble
me llevo al orfanato donde acabo la condena que hube
cumplido,
mi delito: haber nacido.

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ



PODRÍA AHORA,

mientras un hombre duerme aquí a mi orilla,
remontarme por el río de la sangre
hasta la piedra primera de mi especie,
hasta el vértigo inicial de una mujer
ceñida por los signos,
apenas comprensibles,
que fueron roturados en su cuerpo.
Mi madre, y la suya, y la suya de la suya,
se agachan despacio y miran silenciosas,
se acucillan despacio.
La mujer que es primera de mi genealogía
calienta en su entraña aquello que rezumo:
la tintura más roja de la sangre,
el ocre de la piel sobre sí vuelta
hasta alargar las manos y el deseo,
ese blanco sin adjetivos de las lágrimas
o la leche que nace por sí sola.
La palabra es una excrecencia más tardía,
no nos ha sido dada por igual,
ni siquiera en mi origen más cercano
se encuentra el don de hablar y conjurar la muerte.
Por eso estoy condenada a nombrarlas a todas.

POR LAS
MAÑANAS
MARCHO A
CAZAR EL
BISONTE,

M^a ÁNGELES PÉREZ
LÓPEZ

me cubro con la piel primera de mi mundo,
las flechas son del hombre que acompaña
su sueño y lo acompasa con el mío,
él marcha por su lado y su vereda
para escribir su parte de la historia.
En la mía estoy sola como siempre,
oliendo el miedo atroz y ese reguero
de huellas que conducen al combate.
Esas otras mujeres no cazaban
-las que miran desde antes y sonrían-,
alentaban el fuego y su videncia
ocultas en la sombra de su vientre,
maternas y cubiertas de maíz.
Pero ahora los tiempos son distintos,
la tribu no conoce la memoria,
he aprendido las marcas del venablo
y entonces hago mío el sufrimiento
de atrapar, de arrojar al animal

POR LAS
MAÑANAS
MARCHO A
CAZAR EL
BISONTE,

hasta su muerte escrita desde siempre
y llevarlo arrastrando, desollada,
también yo desteñida de su sangre.

Cuando vuelvo a la tarde me siento a llorar
porque advertí que el miedo es infinito,
y traigo roturadas sobre el rostro
las mías, las heridas de la lucha.

Soy responsable entonces de un pedazo
inmenso del dolor de la contienda,
de que cumplan su plazo algunas leyes
como la universal ferocidad,
de un trozo de la carne y de la lágrima
con que el bisonte sirve mi sustento.

M^a ÁNGELES PÉREZ
LÓPEZ

Danzan
los jeroglíficos
en la velocidad.

Nadie cuida
su salto.

Niños ruidosos:

solo

tienen

boca.

No aceptan los preceptos
de la altura.

Hacen signos cabalísticos
sobre el patio
del mundo
y aventan

la transparencia de la luz.

Revelación que olvida
el idioma violento

del dolor

mientras dioses

y esclavos

se oscurecen.

M^a ÁNGELES PÉREZ
LÓPEZ

Iremos
río
abajo
hasta
la
desembocadura
de légamo y lenguaje.
No cesa de manar
cada grieta
en su herida
y
el curso
de torrentes
y arroyos
permanece inscrito
en embarrados
títulos de propiedad y pertenencia,
como si la vida
pudiese poseerse
o
cotejarse.

Pero
insiste el agua
:
anega
el gentilicio,
las hurañas insignias
de la
tribu.
Disuelve
todo epíteto carnal.
Que nos amen
sin nombre
o
filiación.
Solo desnudos,
libres
y
exaltados.

MARÍA CALLE BAJO



GÉNESIS

Eva se viste de teselas en piel de serpiente.

Pecado diabólico mordente_

CONSUMACIÓN de un numinoso episodio

del que emerge una condena divina,

secuenciada en una garganta profunda

de riquezas idealmente exponenciales:

EXPULSIÓN genuina.

Eva muda su piel de sierpe.

Concede un diluvio de reproches en adobe descarnado.

Caen los cielos sobre los cielos de la tierra

y se DESTIERRA el cuerpo humano castigado.

Eva saca sus huesos de su carne.

Se los ofrece a Adán.

Ambos fabrican la piel con sus manos.

Ambos calientan sus dedos al fuego.

Ambos piensan, hablan y sienten...

Ambos, reunidos en un testimonio infalible.

Ambos, legítimamente ajusticiados.

Ambos, en su relato, se recuestan conducidos

hacia su paradisiaca y genesiaca MUERTE.

ἌΦΡΟΔΪΣΙΟΣ

MARÍA CALLE BAJO

Queda una Venus espumosa, incolora,
que no añora el rescate, inerme,
ni pule los oros porosos,
ni ensambla las olas perladas.

Queda una Venus fecunda, escamada,
deidad del aire supremo, marmóreo.

Núbil doncella sexuada.

Diosa del amor de encuentros.

Afrodita en su destino,
juiciosa con su manzana,
sempiterna a los troyanos,
enhechiza despiadada.

La divinidad pontífice
entre palomas y mirtos,
ceñida de goces bordados,

ἌΦΡΟΔΪΣΙΟΣ

MARÍA CALLE BAJO

de plegarias complacientes,
entre lo térreo y lo garzo,
engendra orígenes prosaicos.

Y la matriarca de los césares,
epíteto de amor sexuado.
Perpetua entre delfines:
pare al legendario y
asume vanidosa,
con belleza su letargo.

Séquito de armoniosa imbricación.
Célebre connubio dorado.

CONCHA DE CREPÚSCULO DON

CUERPOS

MARÍA CALLE BAJO

Dejamos de ser hombres.

Dejamos de ser mujeres.

Dejamos de ser personas.

Dejamos de SER entes...

Matojo de creencias.

Péndulo de ismos.

Materia inerte.

AMASIJO DE GENTE.

Indi[gentes].

CUERPOS

MARÍA CALLE BAJO

Dejamos de ser hombres.

Dejamos de ser mujeres.

Dejamos de ser personas.

Dejamos de SER entes...

Matojo de creencias.

Péndulo de ismos.

Materia inerte.

AMASIJO DE GENTE.

Indi[gentes].

HIPATIA

MARÍA CALLE BAJO

Condenada queda tu causa libertaria del intelecto que se adscribe a esa condición humana

en forma, modo, materia y fondo femenino.

Ser de pureza en un mundo copado por los sustratos del espejismo privilegiado.

Sensibilidad de ideas, como un islote en frondosas fronteras, te retuvieron,

querida de Alejandría.

Tus atuendos, los límites de la incompetencia,

deshilachados en el transcurso de una confección enriquecida de saberes,

mas empobrecida de poderes.

En el espacio de tu silenciada construcción de artes,

sólidos cimientos operan hasta estos días

que se siguen contando de par en par.

HIPATIA

MARÍA CALLE BAJO

Térrea SINGULARIDAD divulgativa, entrega al conocimiento.

Gloria póstuma de un castigo conceptual latente.

Seguimos en la misma Era de la oscilación de tu tiempo.

Materia científica que reformula tu causa:

LIBERTAD asediada en un tránsito de creencias beligerantes.

En aquella docencia pasional de majestuosa enseñanza pagana,

de Clásica oratoria brillante...

Como astrolabio tus manos de navegantes discípulos, se medía la densidad de tus palabras intelectualmente comprometidas

desde aquel, tu templo del saber, tú, símbolo de cultura y ciencia:

Fuente de luz imponente.

PENSAMIENTO de enmiendas acuciadas, neoplatonismo de alcurnia...

HIPATIA

MARÍA CALLE BAJO

Contribución del goce teórico en el álgebra de tu telar cognitivo.
Los comentarios aritméticos que construyeron tus dedos rinden tributo en honores al patriarca algebraico.
Tratado geométrico en las órbitas de tu figura extraordinaria.
Concienzuda tu revisión del

CANON ASTRONÓMICO ptolomedano.

PLATAFORMA DE DIVULGACIÓN en hermosa tez, RADIANTE.

Genuina y colosal,
estructura mental helénica de mujer.
Cabeza, cuerpo y alma de ciencia en manos de una

LUMINOSIDAD LEGENDARIA

Afluente de conocimiento en castidad conjuntiva.
En tus logros se constata lo extraordinario de tu legado.

Hidrómetro de un manto de pensamiento reconstruido mide tu gradual erudición...

Senectud instigada hacia un
CREMATORIO FILOSÓFICO

Sapiencia de cenizas en un caudal de crónica descuartizada.

ATROCIDAD HIPNÓTICA en un siglo cuarto imperial
en amarres diocesanos de sectores cristianos al alza

“Me reservo el derecho a equivocarme por pensar...”

GIOCONDA BELLI



Y MARTA TORRES SANDIN



A black and white photograph of a woman with dark hair and bangs, sitting at a typewriter. She is looking directly at the camera with a neutral expression. Her right hand is resting on her chin, and her left hand is on the typewriter keys. She is wearing a dark, sleeveless top and a pearl necklace. The background is a crumpled, light-colored fabric. The name 'ROSA SILVERIO' is written in white, bold, sans-serif capital letters in the lower-left corner of the image.

ROSA SILVERIO

CUANDO UNA VOZ MUERE

Cuando una voz muere

otra resucita

Un grajo sobrevuela mi casa

la rata se ha escondido en la cocina

el cuchillo ha cortado el amor en dos pedazos

y el monstruo se ha comido el más apetitoso

Siempre, cuando una voz muere

otra resucita

Una bayeta, el detergente, el agua oscura del fregadero

la suciedad que se limpia, el secreto que se oculta

la violencia que enferma

En este hogar siempre ha sido invierno

los latigazos eran el alimento de mis hijos

y la barbarie mi obligado juego cotidiano

CUANDO UNA VOZ MUERE

Pero yo lo he descubierto:

Cuando una voz muere

otra resucita

Así que llegó la soñada última noche

y mi mano ya deforme arrancó a la mandrágora

desterró al enemigo

Amaneció, es el gran día

el tiempo de amar, y ya lo he dicho:

Cuando un monstruo muere

una mujer resucita.

LAURA ALARCÓN GÓMEZ



De todas las voces que callaron
fuertes, valientes y a su vez sumisas,
me quedé con la mía.

Con aquella que prometí luchar,
y volver a dar voz
a quien una vez quitaron.

De todas las voces que callaron,
no solo la mía es mi favorita.

Esas voces, que retumban
en este hueco izquierdo del pecho,
son aquellas que fueron calladas,
fuertes, valientes,
sumisas.

Son las mismas que quieren salir
a la calle tras nuestra voz, esa,
que hemos elegido para que sea
nuestro eco favorito.

INEFABLES.

De todas las voces que callaron
iguales a las que fueron vitoreadas,
solo las nuestras fueron mutiladas
pero siguen siendo nuestras voces.
Aquellas silenciadas que todavía
corren para ser oídas y las que chillan,
aman y se cosen entre ellas un eco,
un grito convertido en cántico
que nuestra voz es fuerte, valiente
y deja de ser sumisa.

INEFABLES.

CREDO

ROSA SILVERIO

Creo en la luz que se derrama cada mañana
sobre la copa de los árboles
en el pájaro que me canta desde la ventana del psiquiátrico
creo en mi menstruación natural y sagrada
en mi pubis con su manojo de heridas
en el temblor que le sigue al orgasmo
en la sal y en la piedra
en la noche que canta
en el fuego que arde
Yo creo en todas las mujeres que soy
y creo sobre todo en ti, hermana
por ti escribo a la luz de las velas
por ti y por mí creo en la justicia
y amo su balanza
y creo en que todas las mujeres cambiaremos el mundo

CREDO

y a nuestro lado lucharán los hombres
con la hoz y el martillo
Yo creo en ti, en mí
en todas nosotras unidas
por un hilo más fuerte que la sangre
Y así como se derrama la luz
y me canta el pájaro en el psiquiátrico
creo en la locura y en la verdad
creo en la unión de todas nosotras
en el oleaje del mar, en los cangrejos marinos
en la luna que pisó Armstrong
y en mi hermana Rosa Parks
que ante la injusticia no se levantó del asiento.
Yo creo, hermana, yo creo
y al creer
vivo

LA LUNA DE TESTIGO

LAURA ALARCÓN
GÓMEZ

Por la noche en la escapada
ganar la batalla es una duda
de ciencia natural.

Con miedo miras al frente
siendo el frente lo que quedo atrás,
te sigue el enemigo
solo la luna está de testigo,
el corazón, busca refugio
en la garganta ahogada en lágrimas.

Paso firme y seguro
cada vez menos salvada,
menos viva, menos libre,
más callada, menos seguro
pero todavía tan firme.

LA LUNA DE TESTIGO

La meta llega, acaricias la seguridad
en el segundo de fuego en el hogar,
descansas, la luna de testigo
acaba de ver otro suspiro, salvación.

Cuántos robos de almas no habrá visto.

Pasos firmes, seguros, dudosos,
hoy el verso es victorioso.

¿Cuántos más hay que no llegan
vencedores al destino?

¿A cuántos más les han robado el alma?

¿Cuántos versos han profanado
y han dejado heridas a la poesía?

¿Cuántas pasos han dejado de ser firmes
y obligados a ser sumisos?

¿Cuántos son los pasos y las vidas
que nunca llegaron a ser salvados?

Aquellos poéticos pasos, aquellos,
que aun siendo seguros no fueron salvados.

UNA MUJER PUEDE CANTARLE A CUALQUIER COSA

ROSA SILVERIO

Una mujer puede cantarle a su casa

a la silla

a la pata de la silla

o a su mesa

a todo cuando vive y existe

a la intimidad y al deterioro

al silencio... sobre todo el silencio

a lo que ha callado durante tantos siglos y ahora nombra

Una mujer puede escribir cualquier cosa

escribir, por ejemplo, de todo lo que no han dicho sus predecesoras

hablar del mar, de las sombras, de la luz

del dolor que siempre le acompaña

de la canción no aprendida por la estrella

del escandaloso río que lleva en su espalda

del pan que amasa, del fruto que arde

de la violencia que la ha roto en mil pedazos

UNA MUJER PUEDE CANTARLE A CUALQUIER COSA

porque una mujer libre puede hablar de su sangre

y de su muerte

de lo que oculta debajo de su falda

del vacío, de todos los vacíos

y de la jaula del pájaro que habita su cabeza

Una mujer puede cantarle al amor y a la patria

como le canta al sexo y a la piedra

como le canta al miedo que la oprime

al espejo que la empequeñece cada día

al desastre, a la fiebre y al delirio

Una mujer puede escribir sobre el padre y burlarse de los dioses

puede además cerrar los ojos y derramar alguna lágrima

puede permitirse parir y tener hijos

o clausurar su útero con ceniza y aguacero

puede, también le está permitido

rescatar el lenguaje, amarlo

o desmembrarlo sin piedad en un poema

UNA MUJER PUEDE CANTARLE A CUALQUIER COSA

Una mujer que le canta a su casa

a la silla

a la pata de la silla

o a su mesa

puede escribir de la negación o el reconocimiento

puede consumarlo todo, beberlo todo

orarle a Dios o desafiar a la manada

porque una mujer que canta ya no es sombra, ni cárcel, ni cerrojo

sino una ventana desde la que se reparan todos los silencios

y se construyen al fin todas las palabras.

HOMENAJE A DESCONOCIDAS

LAURA ALARCÓN
GÓMEZ

Cuando caen a nuestra memoria,
nos resuenan entre las costillas,
temblando en nuestras manos
sus voces pálidas, un mar de esqueletos
sobre el mapa de búsqueda y captura.
Resuenan en las noticias,
Mónica Linde, Olga Savenchuk,
María Concepción, Manuela Iglesias,
Alina Mocanu, Soledad Rey,
treinta y nueve mujeres más
y el eco de escándalos,
el suspiro de la cruel normalidad.
Veintiséis niños han dejado de serlos,
ya no escuchan sus nanas antes de dormir
y ahora la vida es una pesadilla,
no está la alegría para secar sus lágrimas.

HOMENAJE A DESCONOCIDAS

Resuenan nombres entre nuestras sienes,

Marina Okarinska y Laura del Hoyo,

Miriam, Toñi y Desirée,

de Marta todavía no se sabe nada

y correr dejó de ser huida para otras

como Laura Luelmo.

Resuenan las voces cuando se reúnen el 8M

y todavía hay gente que no lo entiende.

Veo manos desgastadas que se tienden a ayudar,

familias rotas que naufragan en su llanto

más años que Ulises y así seguirán.

Vuelven a sonar y hay silencio,

rostros que vislumbraron el miedo

que creyeron que llegaba su final.

Gente que todavía no entiende la lucha

HOMENAJE A DESCONOCIDAS

y cualquier mujer ha oído, ha sentido
pero quizás no ha admitido, todavía
al machismo resonar.

Resuena en cada rincón del mundo,
sin color, bandera o etnia,
hablan de este como el virus
que no tiene cura;
y siguen melodías en la radio
de nombres que nos hacen evocar
a aquellos que siguen sonando.

Así que pido por favor
que no haya más mujeres
que tengan que resonar.

GRACIAS

Correo electrónico
voceseclipsadas@usal.es



I Congreso Internacional
EXPRESIONES ECLIPSADAS:
EL LETARGO DE LA VOZ
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
11, 12 y 13 de febrero de 2021
voceseclipsadas@usal.es

Organizan:
Laura Alarcón Gómez,
Pilar Arantegui Gallardo,
Sofía Bernardo Méndez

DEPARTAMENTO DE LITERATURA
ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

Asociación Cultural Verde